



Que no me ciegue la riqueza  
 Que mi existencia no dependa  
 de lo que aparentemente veo  
 Que no me cierre a tu presencia  
 Que no viva de espaldas  
 a las necesidades de mis hermanos  
 Que guarde la actitud del asombro  
 que produce la fe  
 Que cuide mi riqueza interior  
 más que la exterior  
 Que no me resista a vivir como  
 quien sabe que es un peregrino  
 Que no olvide de mirar  
 al cielo todos los días  
 Que no olvide de volver mis ojos  
 a la tierra, todos los días  
**NO SEA YO, EPULÓN, SEÑOR**  
 Si estoy frío, calienta mi espíritu  
 Si vivo de espaldas a tu Palabra,  
 vuélveme en la dirección adecuada  
 Si soy insensible a tu llamada,  
 háblame de nuevo  
 Si estoy sordo, ábreme mi oído  
 Si escucho demasiado al mundo,  
 llévame al oasis del silencio  
**SI** estoy pendiente de los mil tesoros,  
 hazme descubrirte como el más valioso  
**NO SEA YO, EPULÓN, SEÑOR**  
 Y cuando llegue el día de partir,  
 encuéntrame dispuesto  
 Y cuando llegue el momento de morir,  
 hazme vivir en Ti  
 Y cuando llegue el instante de dejarlo todo,  
 que sienta pena de aquello que,  
 por falta de tiempo,  
 no me dio lugar a poder ofrecer.  
**Amén.**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2142 - 26° TIEMPO ORDINARIO  
 25 - Septiembre - 2022

## Lectura del Profeta Amós 6, 1a. 4-7

**A**sí dice el Señor todopoderoso: "¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os ungís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos."

### *Alaba, alma mía, al Señor.*

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.





### Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a Timoteo 6, 11-16

**H**ombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos. En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

### Evangelio según San Lucas 16, 19-31

**E**n aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas." Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento." Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." El rico contestó: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.""



¿Cómo podríamos hacer una adaptación actual de la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro? Puede ser ésta: En un país de África, en una zona devastada por la guerra y la sequía, vivía un pobre hombre que se moría de sed y de hambre. Su aspecto escuálido apareció un día en el telediario después del comentario sobre la utilización de armas químicas en Siria. Era una imagen desagradable que "estropeaba" la opípara comida que cada día disfrutaba la familia. Tras las imágenes de la orgía disoluta de la "gente del corazón", parecía de mal gusto que las agencias internacionales sirvieran esta escena. Nadie sabía dónde estaba exactamente ese país, pues África es un continente desconocido para la gran masa. Y ya se sabe... lo que no sale en los medios de comunicación, no existe. Pero ese día la noticia produjo un escalofrío en todos los miembros de la familia.

Pero duró sólo un instante, pues a continuación entraba el presentador de la sección de deportes, comentando la polémica que estaba ocasionando que el entrenador no pusiera de titular al portero de siempre. Durante más de diez minutos esta noticia y sus comentarios correspondientes ocupó la pantalla del televisor. La otra imagen, la del pobre desnutrido, pronto se borró de la memoria de toda la familia. No se volvió a saber nada de aquél hombre, pero la realidad es que murió unas horas después. Muchas familias lo vieron, pero sólo alguna reaccionó. ¿Qué les dirá nuestro Padre del cielo cuando lleguen a las moradas eternas? ¿Qué justificación a su indolencia podrán aducir todos aquellos que vieron el telediario? Seguro que el Padre abriría las puertas de su mansión a aquel pobre hombre de África, como las abrió para que entrara el pobre Lázaro. El rico, en cambio, se quedó a las puertas, ¿podrá entrar en un lugar donde es preciso amar y practicar la misericordia?

